

Entras a un elegante café y te sientas. Te percatas de que en la mesa de al lado hay una persona tapándose la cara con las manos, y la escuchas sollozar.

Le preguntas que le pasa.

La ignoras.

Te paras y te acercas a ella, le preguntas si necesita ayuda. Ella responde que no sabe que ordenar.

La ignoras y empiezas a ver la carta. Hay varias opciones pero dos te llaman la atención. El mozo llega y te pregunta que vas a ordenar.

Te parece estúpido que llore por algo así y le dices que no sea infantil.

La ayudas a elegir que ordenar.

Tarántula crujiente

Makara

Ella te mira desconcertada, pero te ignora y sigue llorando. Vuelves indignado a tu mesa, pero al levantar la mirada te percatas de que todas las personas en el café estaban llorando desconsoladamente.

Miras la carta con ella y le recomiendas que ordene un café especial, ella te mira confundida y te dice que no venden nada de eso aquí. “-No existe ese tal café en el lugar donde los muertos caminan”.

Al pronunciar las palabras, todos en el café voltean a verte. Empiezas a sentirte muy incómodo y tomas tus cosas para irte, pero ves que la puerta por la que entraste ya no está, en su lugar hay una pared, blanca, igual a las otras tres paredes que te rodean hace años.

El mozo vuelve luego de unos minutos con el pedido listo y lo deja en la mesa. Lo observas y te sorprendes de lo apetitoso que se ve, empiezas a comer. Luego de unos minutos el sabor te parece cada vez mas extraño. Miras con detenimiento el plato, pero no ves nada fuera de lo común, no puedes notar los gusanos caminando por tu estómago.